



D GCL
A

OJEADA MILITAR

SOBRE

LA PARTE DE LA PENINSULA ESPAÑOLA

CORRESPONDIENTE

A LA CAPITANIA GENERAL

DE

CASTILLA LA VIEJA.

OBRA PÓSTUMA DEL EXCMO. SEÑOR TENIENTE GENERAL

DON ANTONIO REMON ZARCO DEL VALLE.

MADRID.

IMPRENTA DEL MEMORIAL DE INGENIEROS.

1880.



R. 63667

t. 85819

C. 1101566

ADVERTENCIA.

EL autor de la Memoria que hoy publicamos principió su carrera en el cuerpo de ingenieros, y muchos años despues de haber salido de él, tuvo su mando superior en dos épocas, durante las cuales desempeñó quince años el cargo de ingeniero general.

Para honrar la memoria de aquel distinguido jefe, bajo cuyo mando tanto prosperó el cuerpo, publicamos este trabajo inédito suyo, del cual regaló una cópia á la biblioteca del Museo, en 1845; pero que fué escrito muchos años ántes, y retocado solamente al sacarse la citada cópia.

El general Remon Zarco del Valle trabajó sin descanso durante toda su vida y escribió mucho; su reputacion era europea, y el ejército español ha tenido pocos generales tan ilustrados como él, pero por causas más ó ménos conocidas fueron muy pocos los escritos suyos que se imprimieron, y esto nos ha movido tambien á publicar esta Memoria, que aunque en muchas de sus consideraciones no es aplicable á la España de hoy, es notable siempre como estudio militar por el conocimiento que demuestra te-

nía su autor en la topografía de la península, y por lo bien que lo aplica para su objeto.

Debemos recordar, para mejor inteligencia de la Memoria, que á la antigua capitanía general de Castilla la Vieja correspondió hasta 1841 el territorio que próximamente ocupan hoy las provincias civiles de Valladolid, Salamanca, Zamora, Leon, Oviedo, Palencia, Santander, Búrgos, Logroño, Sória, Segóvia y Avila. A esta demarcacion es á la que se refiere el autor, que estaba muy ageno de pensar cuando murió (1865) que volveria á ser su escrito muy oportuno desde 1866 á 1874, en que por la supresion de la capitanía general de Búrgos, se reintegró á la de Castilla la Vieja su primitiva extension, exceptuando la provincia de Segóvia, que desde 1841 pasó á formar parte del distrito militar de Castilla la Nueva.

La Redaccion del Memorial de Ingenieros.

OJEADA MILITAR SOBRE CASTILLA LA VIEJA.

No hay que buscar en la division territorial de España, bajo ningun concepto, la menor razon ó relacion con la topografía, ni otra alguna de las consideraciones que aseguran la fácil y buena administracion del estado. Ni se espere hallar mejor acuerdo entre las atenciones militares de las costas, fronteras é interior de la península, con la distribucion de la fuerza armada y de los mandos de ella.

La capitania general de Castilla la Vieja abraza una vastisima extension de terreno, y encierra los puntos militares de mayor trascendencia de toda la península, pues en ella se hallan las puertas principales por donde los franceses, ingleses y portugueses pueden únicamente intentar su conquista. Comprende los reinos de Leon y Castilla la Vieja (1), incluyendo en éste la antigua Cantábría ó sean montañas de Búrgos y Santander, y finalmente el principado de Astúrias. Miéntras al Sur de Avila toca en los 40° la latitud N., el cabo de peñas en Astúrias se adelanta á los 43° 45', por manera que su mayor amplitud de N. á S. puede reputarse en 75 leguas de 20 al grado. Si ahora se considera su dilatacion de E. á O., su extremo oriental en los confines de la provincia de Sória y Navarra, cerca de Alfaro, se

(1) Téngase presente lo dicho en la *Advertencia* que precede.

(N. de la R.)

halla hácia los 2º del meridiano de Madrid, miéntas su extremo occidental en los confines de Astúrias y Galicia, cuenta 3º 30' de longitud oriental del mismo meridiano; por manera, que en esta direccion podrá estimarse su mayor distancia de 50 leguas. Aunque su figura irregular no puede calificarse exactamente, la consideraremos por aproximacion compuesta de cuatro lados ó líneas.

1.^a La del N., que se extiende á lo largo de la costa Cantábrica, desde Castropol en la frontera de Galicia, á Castro-Urdiales en la Vizcaya.

2.^a La del E., desde Castro-Urdiales á Alfaro sobre el Ebro, limítrofe de Navarra.

3.^a La del S., desde Alfaro á Alfayates, en cuya inmediacion concurren los vértices de los linderos de Extremadura y Portugal.

Finalmente, la 4.^a desde Alfayates á Castropol.

En este mismo sentido rodean á la capitania general de Castilla, el mar Cantábrico al N.; Vizcaya, Alava y Navarra al E.; Aragon, Castilla la Nueva y Extremadura al S.; Portugal y Galicia al O. Sin pasar de aquí, es fácil percibir que de las cuatro líneas que rodean el territorio militar de Castilla la Vieja, sólo la del S. deja de ser fronteriza, y en la del O. la parte que corresponde á Galicia, pues aunque la del E. no toque inmediatamente á la Francia, es la verdadera segunda línea de defensa contra las avenidas de aquel reino. Hagamos ahora algunas observaciones acerca de estas mismas fronteras y de la situacion del distrito militar de Castilla, que nos llevarán por la mano á demostrar que ninguna otra en la península puede competir con él en importancia.

Contemplémos la situacion de Castilla con el mapa de la península á la vista, y notarémos que se halla en el centro de la parte septentrional de toda ella. Si ahora nos trasladamos á la barrera de los Pirineos, para valuar la mayor ó

menor dificultad que ofrece para la invasion de los franceses en España, podemos considerarla dividida en tres partes, á saber: 1.^a Aragon; 2.^a Cataluña; 3.^a Navarra y Guipúzcoa. Por lo que hace á Aragon, no puede intentarse semejante empresa, pues allí se encuentra la parte más elevada de todos los Pirineos, que señorea desde la region de las nieves perpétuas en Monte-perdido, no hay camino alguno propiamente carretero ni pudiera servir para este caso el mejor de todos, que pasando por el puerto de Canfranc, comunica á Jaca con Oloron y Pau (1). Solo hay pues que comparar la invasion por Cataluña, con la que pudiera intentarse por Navarra y Guipúzcoa. Tratémos de hacerlo estableciendo los puntos siguientes:

1.^o El camino real más corto desde el Coll del Pertus en la frontera de Francia, por la parte de Cataluña hasta Madrid, el cual pasa por Barcelona y Zaragoza, es de 130 leguas y $\frac{1}{2}$, miéntras el de Irún sobre el Bidasoa á Madrid, que pasa por Búrgos y Aranda sólo es de 83.

2.^o La naturaleza de las montañas de Cataluña obliga al camino real á acercarse á la costa, flanqueado siempre por éllas en la considerable extension que media desde la frontera por Barcelona hasta Lérida, miéntras que desde el Bidasoa á Madrid sólo se hallan tres gargantas de alguna importancia, una al atravesar los montes que separan á Guipúzcoa de Alava, otra junto á Pancorbo al subir del Ebro á Castilla la Vieja, y otra al caer de Castilla la Vieja á Castilla la Nueva por el puerto de Somosierra, siendo las dos últimas de poca importancia y muy llano el terreno intermedio.

(1) Hoy no estamos ya en las condiciones que indicaba el autor, pues la carretera por Canfranc está construida hace años, á pesar de la oposicion razonada que á su ejecucion opuso la junta superior facultativa de nuestro cuerpo, en nombre de los intereses defensivos del país.

3.º Por la direccion de Cataluña hay que atravesar el Ebro en Aragon, donde tiene mucho más caudal que por Miranda en Alava, y que el Duero por Aranda.

4.º El camino real de Irún á Madrid, es una calzada sólida, mientras que el de Cataluña desde Barcelona en adelante y señaladamente desde Zaragoza, es una carretera natural, en ocasiones muy penosa.

5.º El país que media de Lérida á Zaragoza, es de lo ménos fértil y poblado de España, sin hallar siquiera en él agua potable, mientras que las provincias Vascongadas, las de Búrgos y demás que atraviesa el camino real de Irún, abundan en su mayor parte de poblacion y recursos.

6.º Plazas y fuertes, más ó ménos importantes, ya cortan ya flanquean la línea de operaciones de Cataluña; tales son Figueras, Gerona, Hostalrich, Barcelona, Tarragona, Tortosa, Cardona, Lérida, Mequinenza y Monzon, sin contar á Zaragoza, que ha sabido serlo sin murallas; en tanto por la línea de Irún ¿quién lo creyera? no se encuentra una sola plaza ni puesto fortificado, pues no puede llamarse tal el insignificante y arruinado fuerte de Santa Engracia, sobre la garganta de Pancorbo, ni para franquearla hay más que San Sebastian y Pamplona, aquél de reducido perímetro y fácil de bloquear, y ésta poco eficaz por la distancia á que se halla y por sus defectos topográficos.

7.º El carácter de los catalanes y aragoneses, comparado con el de los castellanos, ofrece mayor obstáculo por aquélla que por esta línea, como lo confirman repetidas experiencias.

8.º Si consideramos la parte de Francia fronteriza, y en este concepto comparamos el Rosellon y los miserables departamentos que desde él se extienden al canal del mediodía, con el pingüe país que desde Tolosa se dilata hasta Bayona, tambien veremos que coinciden á favor de la línea de

Irún, las circunstancias de los terrenos fronterizos de Francia y España.

9.º No se diga que los obstáculos de la línea de Cataluña se disminuirán por ser mejor la calzada y más pingüe el país, dirigiéndola por Valencia, pues en tal caso se aumentaría considerablemente la distancia, habría que atravesar el desierto del Perelló, entre Tarragona y Tortosa, debería pasarse el Ebro por donde ya es navegable, sometiéndose á la influencia inmediata de Tortosa, habría de presentarse constantemente el flanco á las montañas que separan el Aragon, y la provincia de Cuenca, del reino de Valencia, y en fin, se incurriría en errores groseros de estrategia.

10. Bajo el concepto de esta ciencia, basta trazar sobre el mapa las líneas de Irún y de Cataluña, áun pasando ésta por Zaragoza, para conocer las incalculables ventajas que dán la preferencia á la primera.

A vista de este paralelo, bien podemos decir que el punto vulnerable de la frontera de Francia, es el puente de Bidasoa, que podrémos tambien llamar en la península el talon de Aquiles, si suponemos más frecuentes y temibles las invasiones de los franceses que las de los portugueses, áun sostenidas por la Inglaterra.

Esto supuesto ¿quién dudará de que la línea limítrofe de Castilla, por la parte del Ebro, tiene la importancia que anunciamos?

Contemplemos ahora la frontera de Portugal, con la rapidez propia de este escrito.

Este reino, situado al O. de la península, se extiende de N. á S. y viene á ser un rectángulo, cuyo lado N., que es la frontera de Galicia, puede referirse al paralelo 42, y el lado E., por donde confina con los reinos de Leon y Castilla, provincias de Extremadura y Andalucía, se puede considerar corresponde á los 3º de longitud occidental de Madrid.

El primero de estos dos lados está casi determinado por

la corriente del Miño, desde su embocadura hasta Melgazo, y el resto por las cumbres del país llamado Tras-los-montes, que dividen las aguas de aquel rio y el Duero.

El otro lado del rectángulo está esencialmente formado por los tres valles de Duero, Tajo y Guadiana, cuyos rios naciendo en lo interior de España, en la línea divisoria de las aguas entre el Océano y Mediterráneo, penetran despues en Portugal.

Los portugueses, pues, en el supuesto de invadir á España, tienen que remontar uno de estos tres rios, estableciendo sus líneas de operaciones á lo largo de sus valles; desde Lisboa, que por su situacion central, marítima y á la orilla del Tajo, por ser la residencia del gobierno y otras razones de bulto, es su base natural, así como su objeto debe ser Madrid, de cualquier modo que se considere.

Si contemplamos la parte de frontera comprendida entre el Duero y el Tajo, en cuyo centro se eleva la sierra de Estrella, perteneciente á la notable cordillera que señala las vertientes de dichos rios, verémos que este espacio es el que más debe llamar la atencion. Cualquiera otra empresa por el Miño, por el terreno fragoso entre Miño y Duero, ó bien por la parte de Guadiana, entre este rio y el mar, serian ex-céntricas, penosas, expondrían la base y no conducirían al objeto. La que se intentase por el camino usual de Lisboa á Madrid, que pasa y repasa el Guadiana por Badajoz y Mérida, y el Tajo por Almaraz, además de estos obstáculos naturales y de las fortificaciones de las primeras de dichas ciudades, tendria el manifiesto inconveniente de reducir todas las combinaciones á operaciones de frente, tan expuestas como poco eficaces. Tampoco el curso del Tajo ofrece facilidad para ninguna empresa militar, puesto que le ciñen terrenos quebrados que impiden el tránsito de carruajes, facilitan las defensas y no evitan el grave reparo de las operaciones de frente.

No hay pues que buscar en toda la frontera de Portugal, otra puerta para entrar en nuestro territorio, que la que resulta entre el Duero y los estribos de la sierra de Estrella, á lo largo del Agueda, puerta todavía estrechada por la naturaleza montañosa de las márgenes de aquel rio. No en vano han pretendido cerrarla los portugueses con la plaza de Almeida, y los españoles con la de Ciudad-Rodrigo, y si el terreno se presta aquí más que en otras partes, la direccion de las operaciones es la más apetecible, pues que conduciendo brevemente al centro de Castilla la Vieja, facilita caer del valle del Duero al del Tajo, y por consiguiente á Madrid, encaminándose á la línea de socorro de esta capital, que puede considerarse el camino de Madrid á Francia por Irún, y establecerse con seguridad en el centro dominante de toda la península.

La experiencia de las guerras en diferentes siglos y aún en nuestros dias, en que la ciencia ha llegado á tener tanta parte en ellas, comprueba tambien claramente que la mejor entrada para los franceses es el puente de Bidasoa, seguido del de Miranda de Ebro, y la más propia para la invasion de los portugueses, y por tanto de los franceses ó de los ingleses, aliados suyos, es la del puente del Agueda.

Y á vista de esto ¿hubo exageraciones en asegurar que el territorio que nos ocupa, excede en importancia militar á los demás de la península?

El es respecto de esto, lo que respecto á Francia su frontera del Norte; él es quizá el segundo teatro de Europa en que pueden medir su rivalidad, ingleses y franceses. El es, en una palabra, la ciudadela de España. La batalla de Salamanca levantó el sitio de Cádiz.

Considerémos ahora el mismo país bajo su aspecto fisico, ó sean las leyes de sus montañas y aguas; en este concepto el espacio comprendido en la figura cuadrilátera á que hemos circunscrito el territorio militar de Castilla la

Vieja, lo habrémos de reputar ahora dividido en tres partes, siguiendo las líneas con que plugo á la naturaleza separar sus vertientes.

Primeramente se introduce por Vizcaya en este territorio, la cordillera septentrional de España, verdadera continuación de los Pirineos, que corriendo de E. á O. separa las vertientes del mar Cantábrico de las del Ebro y del Duero, hasta penetrar en Galicia; el espacio comprendido entre esta cordillera y el mar, es lo que forma la antigua Cantábría y las Astúrias, divididas muy naturalmente entre sí por un estribo de la misma cordillera, procedente de sus más altos picos, distantes del mar por esta parte ménos que por otra alguna, por manera, que por su mucha altura y poca base, ofrecen la aspereza consiguiente.

La Cantábría pues y las Astúrias, forman la primera region física del país que examinamos.

Si en la masa de dicha cordillera contraemos la atención á la parte de élla circunscrita por las fuentes del Ebro, del Pisuerga, del Carrion y del Esla, afluentes del Duero, y por los manantiales de las distintas corrientes que forma el rio Deva y ría de Suances, que entran en el mar Cantábrico; tendrémos sin duda en su cúspide el punto geognóstico más importante de toda la península, pues que desde él aranca la gran línea divisoria de aguas entre el Mediterráneo y el Océano, llamada por Antillon cordillera Ibérica, arrojando grandes brazos ó estribos de montañas á derecha é izquierda, hasta terminar en el mar por varias puntas; acaso este vértice notabilísimo, llamando la atención de la venerable antigüedad, fué el apellidado *Mons Vindius* por Tolomeo. No será ageno de este lugar excitar la perspicacia de los curiosos, haciendo notar que uno de estos picos encumbrados, quizá el más alto, es designado con el nombre de peñas de *Europa*, miéntras la punta ó extremo más meridional de todas las derivaciones de la cordillera Ibérica,

es la contigua á Gibraltar, denominada tambien punta de *Europa*.

En segundo lugar, siguiendo esta misma línea hasta el Moncayo, tendrémos al E. la segunda region en que contemplamos dividida físicamente á Castilla, y que pertenece por sus vertientes al Ebro; y por último, desde el Moncayo parte otra línea divisoria de aguas entre el Tajo y el Duero, que separando á Castilla la Vieja y Leon de Aragon, Castilla la Nueva y Extremadura, determina la tercera region que consideramos y que es el valle, cuenca ú hoya del Duero.

Tenemos, pues, tres regiones físicas en el país que nos ocupa: la primera que vierte al mar, la segunda al Ebro, la tercera al Duero; la primera consiste, por consiguiente, en un solo plano inclinado desde la cordillera al mar; la segunda en dos planos inclinados, correspondientes á las dos márgenes del rio Ebro, y la tercera en otros dos planos inclinados tambien, de figura más irregular, correspondientes á las orillas del Duero.

Hablemos primero de esta última region. Las montañas que la ciñen, no presentan en todas partes igual aspecto: la cordillera septentrional es más accesible en la parte fronteriza de Cantábría ó vertiente al Ebro, que en la limítrofe de Astúrias vertiente al Duero; así es que en el primer espacio se encuentran tres caminos carreteros que la atraviesan y ninguno en el segundo, pues falta un trozo en el que debe pasar de Leon á Oviedo por el puerto de Pajares, mientras que en la actualidad se atraviesa con carros por el puerto contiguo á Reinosa, con direccion á Santander, por el del Escudo desde Villarcayo al mismo Santander, y finalmente por el de los Tornos con direccion á Limpías, Laredo y Santoña; siendo asimismo de notar que en el proyecto de comunicar el Duero con el mar Cantábrico por medio del canal de Castilla, debia éste atravesar la cordillera cerca de Reinosa, para caer y unirse á la ria de Suances, así como

para unir el Ebro con el mismo mar, debia esto verificarse cortando la cordillera cerca de la Ventosa, para caer á la ría de Limpias y Santoña.

El que viajando desde Madrid, por Búrgos á Francia, norecapacite sobre las circunstancias geognósticas del terreno que media entre el Duero y el Ebro, apenas puede percibir que atraviesa la línea divisoria de las aguas del Mediterráneo y el Océano, lo cual se verifica, sin embargo, á las seis horas de pasar por Búrgos, entre esta ciudad y la de Briviesca, junto al lugar llamado Monasterio de Rodilla, contíguo al montecito á que se dá el nombre de la Brújula. Mas si se reflexiona la notable elevacion de la gran mesa ó llanura de Castilla por donde corre el Duero, fácilmente se explica aquella ilusion, mucho más si se atiende á que las líneas de reparto de las aguas, consideradas verticalmente, forman una curva caprichosa, donde á veces se muestra una parte casi recta, correspondiente á una llanura dilatada, interrumpida en breve por desigualdades que corresponden á las que sufre el terreno, ya bajando, ya elevándose hasta terminar en altos picos.

Así vemos que la línea divisoria entre el Duero y el Ebro, bajando del *Mons Vindius*, de que hemos hablado, se pierde primero en colinas más ó ménos altas, como la peña de Amaya, ofrece despues una llanura en las inmediaciones de la Brújula, se eleva á poco con los nombres de montes de Oca y otros, encumbrándose hasta el pico de Urbion, notabilísimo por dar origen al Duero, descendiend nuevamente al N. de Sória, se suaviza en seguida para dar paso al camino de Madrid á Navarra por el puerto del Madero, se alza nueva y rápidamente hasta el Moncayo, de donde sufre otra ondulacion que la liga con la importante muela de San Juan en Aragon, de la que no pasarémos por no convenir á nuestro propósito. Por lo que á éste hace, basta comparar los tres picos de *Mons Vindius*, Urbion y Moncayo, para co-

nocer que las avenidas de los franceses al centro de la península, están reducidas á los huecos que éstos dejan, si bien el del puerto del Madero entre el pico de Urbion y el Moncayo no merece compararse con el otro. En efecto, el camino de Navarra que por él atraviesa, no es calzada, ántes por el contrario, muy penoso, y la direccion de las operaciones por esta parte sería viciosa, como salta á la vista, comparándola sobre el mapa con la más corta, fácil y expedita que pasa por la Brújula.

Este hueco ó espacio importantísimo, comprendido entre el *Mons Vindius* y el pico de Urbion, es la brecha de las fronteras de Castilla, cuya extension puede contarse entre Reinosa y Villafranca de montes de Oca, ó entre las fuentes del Ebro y del Oca. Por este hueco es preciso pasar para invadir el centro de España, ora se proceda de Francia ó de cualquier puerto de las provincias Vascongadas ó de la antigua Cantábría (1). Más al N. no es posible porque la cordillera no lo permite; tampoco al S. sin bajar por el Ebro y subir por Agreda al puerto del Madero, de que acabamos de hablar.

De aquí es, que cuando se ha pensado unir con un canal el Duero con el Ebro, se ha buscado naturalmente la suavidad que ofrece el terreno entre Búrgos y Haro, huyendo por la derecha de las faldas de los montes de Oca y por la izquierda de las de los montes de Reinosa. Vengamos ahora á la cordillera que separa las Castillas: está enlazada geognósticamente con la anterior, se presenta quebrada, si no eminente, en la extension que media entre el Moncayo y Peña Lara, ó sea el pico más alto de los que se elevan al S. de la Granja, en cuyo espacio se encuentra el puerto de

(1) Trabajos modernos y muy especialmente los del sábio académico D. Aureliano Fernandez Guerra hacen creer que las actuales provincias Vascongadas no formaban parte del territorio habitado por los antiguos cántabros.

(N. de la R.)



Somosierra, paso del camino real y militar de Francia á Madrid. Desde aquí, la cordillera se hace sucesivamente más escabrosa, sobre todo despues del puerto de Guadarrama, por donde la atraviesa el camino de Valladolid á Madrid, contándose entre éste y el de Somosierra, el de Navacerrada, que conduce directamente de aquella capital ó de El Escorial á la Granja.

Más adelante, la sierra deja los puertos de Navalperal, del Pico y de Baños, impropios para carruajes, que sirven para la comunicacion de las provincias de Avila y Salamanca con Madrid; y finalmente, el de Perales, por donde pasa la carretera que une la Extremadura con el reino de Leon.

Todas las aguas que vierten estas sierras en la region física que analizamos, corren al Duero, que naciendo, como se ha dicho, en el pico de Urbion, atraviesa el centro de élla en la direccion general de oriente á poniente, hasta cerca de Miranda, donde tuerce al S. hasta Moncorbo, y de allí tomando su antiguo rumbo penetra en Portugal.

No se crea, como aparece á primera vista, que al salir el Duero de España por aquella parte donde el embudo de su valle cuenta más de 40 leguas (que podrán suponerse por el aire entre las cordilleras que lo limitan) forman una extensa llanura; antes bien, puede decirse que una nueva cordillera la atraviesa de N. á S. encadenando dichas sierras. En efecto, desde las inmediaciones del puerto de Leitariegos y Somiedo en los confines de Astúrias y Galicia, parte de la cordillera septentrional de España un estribo notable que, separando las fuentes del Sil y el Orbigo, sirve en los reinos de Leon y Galicia de mesa divisoria entre aquel rio y el Esla, y penetrando en Portugal por Tras-los-montes entre Sabor y el Tua, corta al Duero y se enlaza con las descendencias de la sierra de Estrella.

Así es, que para penetrar de Leon en Galicia, solo hay el camino que atraviesa otro estribo entre Astorga y Pon-

ferrada, y el penoso que ofrece el puerto de Padornelo contiguo á la Puebla de Sanabria.

Por manera que si á esto se agrega la calidad tambien montañosa del país por donde corre el Tormes entre Zamora y Ciudad-Rodrigo, se vé que la region ó cuenca del Duero en España está cerrada por todas partes de montañas más ó ménos altas, si se exceptúa la parte correspondiente á la Brújula en el camino de Francia. Tambien merece notarse la extraña elevacion sobre el mar de la mesa ó llanura de Castilla la Vieja, la cual no sólo excede á las demás de España sino á las de toda Europa. La meseta más alta de la Francia (l'Anvergne) es de 630 varas; la de Suiza en Berna, Friburgo y Zurich de 554 ó 560, la de Baviera, que es la más alta de Alemania, de 584 á 607. Si se trazase un perfil geodésico de la península por la línea que señala el meridiano de Madrid, advertirémos: 1.º, una notable subida desde el mar Cantábrico hasta la cordillera septentrional de la península, que en estos parajes cuenta algunos picos, como los contiguos á la venta del Escudo, de 1100 á 1300 varas de elevacion; 2.º, que tomando un promedio en las alturas de los llanos de Castilla, podrá estimarse su elevacion media en 700 varas; 3.º, que basta contemplar lo poco que hay que subir desde Castilla la Vieja, para llegar á los puertos de Somosierra, Guadarrama, etc., y lo mucho que de ellos se baja hácia Castilla la Nueva, para conocer que esta sierra es como un escalon que separa ambas mesetas; observacion que es todavia más sensible pasando de la Mancha á Andalucía, como que atraviesan la Sierramorena para entrar en el Guadalquivir varios rios que nacen en las llanuras de aquella provincia. De suerte que aún considerada en su sentido vertical la cuenca ó region del Duero, es eficazmente la posicion dominante de la península.

Bueno fuera despues de establecidas estas nociones, examinar la naturaleza y curso de los rios que tributan al Duero

sus caudales, la de los pingües terrenos por donde discurren sin beneficiarlos, y atendiendo al suelo y al clima, analizar el actual estado de su agricultura, ganadería, industria y comercio de su poblacion, en suma, de su riqueza. Empresa es esta dignísima y aún necesaria si se ha poner remedio á la decadencia en que gime aquel país infortunado, opulento en algun dia, por efecto de su falta de riegos, de árboles, de su posicion mediterránea, de los vicios de la legislacion, de la ignorancia y poco aprovechamiento de muchas de sus producciones útiles, del poder de las preocupaciones y de otras causas semejantes; mas nosotros debemos contraernos á considerarla en su aspecto militar, dando una ojeada ahora que conocemos su indole geográfica y física, á las guerras más notables á que ha servido de teatro.

Sin entrar en las conjeturas de los eruditos, puede muy bien asegurarse que este territorio central de la línea septentrional de la península, debió gozar por muchos siglos de la independencia que otros no pudieron disfrutar, observacion más aplicable todavía respecto de la primera region física que hemos descrito, ó sea la parte comprendida desde la cordillera Norte al mar, esto es, Astúrias y Cantábría. A la verdad, limitándose con la civilizacion, la geografia y la historia de los tiempos remotos al litoral casi del mar Mediterráneo, hubieron de introducirse en España los extranjerros, y con ellos las luces y las guerras metódicas, por los puertos de la costa oriental y extremo meridional de la península, extendiéndose por tanto su accion hasta el pié de las montañas de Castilla.

Los fenicios, atrevidos como comerciantes, reconocieron ya nuestras costas, adelantándose á las columnas de Hércules para fundar á Cádiz.

Los griegos á su vez, hicieron á España viajes y expediciones mercantiles ó romancescas, propias de sus tiempos heróicos, y otras más modernamente, cuya base fué Ampú-

rias, en Cataluña, no léjos del punto donde los Pirineos se hunden en el Mediterráneo. Si algunas familias celtas, procedentes de las Gálias, pasaron estos montes por el extremo opuesto, y se unieron con los habitantes de la izquierda del Ebro, formando los celtíberos pueblo belicoso, no por eso se extendieron al país de los cántabros y astures.

Los cartagineses, siguiendo la huella de los fenicios, mañosa y lentamente se alzaron al fin con el mando de la parte meridional de España, en la extension que media de las bocas del Guadalquivir al cabo de Palos, y cerca de éste establecieron, en el punto más conveniente por su topografía para la travesía del Mediterráneo, la nueva Cartago, que fué despues la base de sus empresas y operaciones militares. Nunca se alejaron éstas de la costa del mismo mar, cuya línea siguió Anibal, que venciendo en Sagunto, pasando el Ebro y los Pirineos para entrar en las Gálias, atravesando el Ródano, los Alpes y el Póo, hasta llegar á las puertas de Roma sobre el Tíber, describió un arco semejante al trazado por las aguas y las playas del Mediterráneo.

Bien pronto la España, tantas veces teatro de querellas extrañas, vió penetrar en su suelo á los romanos, cuya base en la península, como para los cartagineses era Cartago, fué la ciudad populosa cuyas ruinas ostenta Tarragona, pero hubieron de tardar mucho tiempo en pasar la cordillera que separa las aguas del Mediterráneo de las del Océano.

No léjos de su cumbre, en la menor distancia entre el Duero y el Ebro, Numancia contuvo largo tiempo sus pasos, y Munda, en las montañas del occidente de Málaga, vió á César terminar la guerra civil que encendió su rivalidad con Pompeyo, despues que el Segre, en su importante confluencia con el Ebro, habia consolidado su crédito militar. Estaba reservada á Augusto la dominacion de la mayor parte de la península y su division en tres provincias, así como á los cántabros la gloria de haberle resistido; coincidiendo la ter-

minacion de aquella guerra, donde los reales de Augusto, que la dirigia en persona, no pasaron de Sasamon, del lado de acá de las montañas, con la época notable de la paz general y el nacimiento de Cristo.

Más oscuro se presenta el período de la irrupcion de los bárbaros; pero si se considera que los godos, que al fin redujeron á los demás invasores, entraron por Cataluña, bien puede conjeturarse, como algunos autores lo afirman, que el territorio cercano á las Peñas de Europa, y señaladamente la Cantábría, se vió exento ó hubo de figurar poco en aquellas circunstancias.

Otra invasion más importante aparece á principios del siglo VIII. Los árabes, que desde el Oriente habian recorrido como vencedores la costa del Mediterráneo que baña al Africa, pasaron al fin el estrecho de Gibraltar, y sentando el pié en Tarifa, y dando en tierra con el poder de los godos en las márgenes del Guadalete, se extendieron por toda la península, con nunca vista velocidad, en las alas de la desunion, siempre mal endémico en sus moradores; empero en esta ocasion, las montañas septentrionales de España fueron y debieron ser, por su lejanía de la base de la invasion, el abrigo de los fugitivos y la cuna de la restauracion. Nunca llegaron á penetrar en Cantábría, Vizcaya y Guipúzcoa, ni en los Pirineos de Aragon; en Alava, Rioja y Bardulia, hoy tierra de Búrgos, sólo residieron temporalmente, y en Astúrias pocos años.

Hablamos en otra parte de aquella porcion notabilísima de la cordillera septentrional de España que la señorea y forma con uno de sus estribos la separacion fisica entre Astúrias y Cantábría. En las descendencias occidentales de este estribo se halla la famosa Covadonga, donde rompió Don Pelayo las hostilidades, que al cabo de ocho siglos libertaron á la península de la dominacion árabe.

Con mucho gusto recorreríamos los períodos de la his-

toria que muestran desarrollado sucesivamente el poder de los godos desde el Norte al Mediodía de España, y fuera curioso y útil un mapa de la península que hiciese patente la sucesion de estos progresos (1). Veríamos allí la influencia de las cordilleras y los rios caudalosos en las operaciones de la guerra, y comparando con estos términos inmutables la naturaleza de ellas en diferentes siglos, se abriria un vasto campo á la historia razonada de aquella ciencia funesta: basta observar, en comprobacion de las nociones dadas acerca de la geografia física de Castilla, lo mucho que valió á los moros el grupo de montañas correspondiente al pico de Urbion ú origen del Duero, de donde no fueron desalojados hasta el siglo X por el valor del conde Fernan-Gonzalez, que forzando en Lara su frontera, arrojándoles en Carcajares del Arlanza, y finalmente de Osma y de Gormaz sobre el Duero, los forzó á dejar las orillas de este rio por aquella parte.

Tres siglos ¡quién lo creyera! hubieron de tardar los godos en bajar definitivamente las sierras que caen al Tajo para establecerse en el valle de este rio, fenómeno que se explica por la funesta discordia que reinó entre sus caudillos, y que haciendo la causa de los árabes, regó con sangre goda los campos de Castilla.

No fué nunca bastante para apaciguar tales discordias, el que se trasladase la guerra á otros teatros, puesto que despues de la importante toma de Toledo, llave del Tajo, en 1085, de la victoria de las Navas de Tolosa en las gargantas de Sierra Morena, que abrió á Alfonso VIII la puerta de Andalucía en 1212, de la de Sevilla en 1248, y áun alguna vez despues de la de Granada en 1492, todavía en Olmedo, en Avila, en Toro, en Villalar y Torrelobaton se vió tremolar

(1) Estos mapas existen ya, y debémos citar entre los mejores, los publicados en Leipsik por el editor J. Perthus.

su funesto estandarte. Pero dejemos esto y vengamos á nuestros dias, sin detenernos por su mezquino plan en la guerra de sucesion, propia cuando más para justificar la superioridad de las operaciones procedentes de Portugal por el valle del Duero, en comparacion de las ejecutadas por el Tajo. Méenos merece ocuparnos todavía la miserable guerra de 1762 y 64 sobre las dos márgenes del Duero, si ya no es que queremos apreciar los progresos del arte posteriores á aquella fecha.

Despues de haber determinado las bases de donde partieron los fenicios, griegos, cartagineses, romanos y árabes, á saber: Cádiz, Ampúrias, Cartagena, Tarragona y Tarifa, relativas todas al Mediterráneo, bosquejémos ahora el plan de la invasion efectuada por los puentes de Bidasoa y del Agueda, pero sin detenernos tampoco en las campañas de 93, 94 y 95, que se redujeron á los contornos de la línea divisoria de Francia y España, y sirvieron sólo para conocer el peligro de Castilla y de la capital.

Insurreccionada la península en 1808, y precisados los franceses por efecto de la batalla de Bailen y la resistencia de Valencia y Zaragoza, á reconcentrarse en las provincias Vascongadas, adelantaron los ejércitos españoles, reuniéndose entre Logroño y Tudela al mando de los generales Palafox y Castaños los de Aragon y Andalucía, miéntras el de Galicia, á cargo de Blake, penetrando por Vizcaya, con acertadas maniobras los obligó á replegarse hasta Durango. En esto Bonaparte resolvió invadir de nuevo la península al apoyo de las plazas fronterizas que conservaba. En su primer impulso dividió sus fuerzas en tres partes para seguir su sistema favorito de líneas estratégicas interiores, dictado además en este caso por la configuracion del país.

Soult, que mandaba la derecha, obró sobre Blake por Zornoza, Bilbao, Espinosa de los Monteros, Aguilar de Campóo y Astorga, penetrando en seguida en Galicia en perse-

cucion de los ingleses, que perdida la batalla de la Coruña hubieron de reembarcarse: aquel cuerpo, despues de atravesar la Vizcaya y la cordillera septentrional de España, puede decirse que siguió constantemente sus faldas meridionales, cubriendo así al del centro, destinado á las operaciones más importantes.

Al de la izquierda, mandado por Lannes, se cometieron las operaciones del valle del Ebro, y así fué que partiendo de Vitória logró batir en Tudela á los ejércitos de Andalucía y Aragon, conteniendo sus progresos la heroica Zaragoza.

El del centro, siguiendo el camino real, pasó el Ebro por Miranda, y penetrando por el importante espacio comprendido entre las montañas de Cantabria y los montes de Oca, ó grupo de montañas dependientes del Pico de Urbion, cayó desde la Brújula sobre Búrgos, donde sorprendió y deshizo el cuerpo de tropas organizado en Extremadura, que al cargo de Belveder debia reforzar á Blake.

Detúvose en Búrgos Bonaparte, y conociendo la grandísima influencia que tenía sobre su línea de operaciones la española del Ebro, destacó á Ney, que dirigiéndose entre dicho grupo de montañas de Urbion y el Duero por Sória, se encaminó al Moncayo con ánimo de envolver los ejércitos de Castaños y Palafox, ó contribuir al ménos á su derrota; así fué que, aunque llegó tarde por haberse ya dado la batalla de Tudela, sirvió para que Lannes se contrajese á Zaragoza, mientras él, remontando por el puerto del Trasno la cordillera que habia bajado por el del Madero, revolió detrás de las reliquias del ejército de Andalucía por el camino de Zaragoza á Madrid. Desde el mismo Búrgos partió por la derecha el cuerpo de Lefèbre, que corriéndose por el valle del Duero penetró en Valladolid, y siguiendo por Segóvia y el puerto de Guadarrama coincidió tambien sobre Madrid.

Con la noticia que tuvo Bonaparte de la victoria de Tu-

dela, adelantó desde Búrgos con los cuerpos de Víctor y Bessières y la guardia imperial, y arrollando los débiles obstáculos que se le presentaron en Somosierra se encaminó á Madrid, ocupando en seguida esta capital. En este caso, y llamándole á otra parte la guerra declarada por el Austria, adoptó una posicion defensiva que tuvo por mucho tiempo la guerra entre el Tajo y Guadiana, atendiendo el cuerpo de Lefèbre á Extremadura, el de Víctor á la Mancha, Lannes á Aragon, y Soult, reforzado por Ney, á Galicia y Portugal, mientras Bessières, reemplazado por Mortier, formaba la reserva en Castilla con su cuartel general en Valladolid. Tomada despues Zaragoza, vinieron á ser los dos ejes del ejército francés en España esta plaza y aquella ciudad. *

Aparecieron luego los ingleses sobre el Agueda, al apoyo de Almeida y de Ciudad-Rodrigo, y tuvieron principio los tres grandes dramas estratégicos ocurridos en diferentes años. Primero, la invasion de Portugal por el ejército grande de Massena, el cual, apoderado sucesivamente de Ciudad-Rodrigo y Almeida, penetró entre la sierra de Estrella y el Duero, tuvo una accion para pasar en Busaco el estribo de dicha sierra que separa el Duero del Mondego, y dirigiéndose á Lisboa hubo de detenerse y perecer delante de las líneas de Torres-Vedras. Segundo, la primera campaña ofensiva de Wellington, consiguiente á la evacuacion de Portugal por Massena. En ella recobró primero á Almeida, despues á Ciudad-Rodrigo, y batiendo á Marmont en Salamanca, obligó con esta victoria á los franceses, dueños á la sazón de Andalucía, á evacuar aquel país y reunirse con los que ocupaban á Valencia. Era el ánimo del duque unir las fuerzas españolas del Mediodía con las que destacó por su derecha al mando de Hill, que cayendo por Guadarrama ocupó á Madrid y Aranjuez sobre el Tajo, para hacer frente á la reunion enemiga de Valencia, mientras él sitiaba el castillo de Búrgos, extendiéndose sus tropas hasta la Brújula;

mas no habiéndose realizado su pensamiento, y hallándose solo Hill para contrarestar las fuerzas que el rey José conducía desde Valencia, levantó el sitio de Búrgos, y repasando el Pisuerga y el Duero, y reuniéndose con Hill, se replegó á Ciudad-Rodrigo, burlando así las esperanzas del rey José, que pensó cortarle su línea de operaciones interponiéndose entre el Duero y dicha plaza. Tercero, la segunda campaña ofensiva de Wellington, en la cual, divididas sus fuerzas en tres cuerpos, destacó uno de ellos por su izquierda, que pasando el Duero por Toro, y dirigiéndose entre este río y las faldas de la cordillera septentrional, atravesó el Ebro por Frias, y concurrió oportunamente á la batalla de Vitória. En todas estas campañas jugó el puente de Tordesillas sobre el Duero, como paso del camino de Ciudad-Rodrigo por Valladolid á Búrgos, que es la línea normal de operaciones de Castilla la Vieja.

Por último, en la invasion de 1823, aunque de distinta índole, el ejército francés siguió igual plan de campaña: dividió sus fuerzas en tres cuerpos, destacando desde Vitória por su izquierda el de Molitor, á quien encargó del valle del Ebro, y posteriormente del litoral del Mediterráneo hasta Granada, y por su derecha desde Búrgos al mando de Bourhe, que se encargó del Duero, y en seguida de la invasion de Galicia, miéntras el duque de Angulema siguió por Somosierra hasta Madrid, y desde aquí, en dos cuerpos, por Extremadura el uno y el otro por la Mancha, marchó sobre Sevilla y Cádiz.

Esta ligerísima indicacion de las operaciones estratégicas más notables ocurridas en el territorio de la capitania general de Castilla la Vieja, basta para dar á conocer su relacion y enlace con la geografía física del país; unidos ambos conocimientos podremos ya contraernos á la determinacion de los puntos estratégicos de cuya fortificacion pende la seguridad de la península.

Hemos visto que la primitiva línea de operaciones de los franceses es el camino de Irún á Madrid, de donde se derivan otras dos secundarias, una por la izquierda, que sigue el valle del Ebro, y otra por la derecha, que corriendo por el del Duero atiende á Galicia y Portugal; las tres son interiores y todas importantes. La misma naturaleza del país que determina esta disposición, obliga en algun modo á elegir otras tres correspondientes por nuestra parte; y como quiera que por mil causas la Francia puede presentar en este caso un ejército superior y más aguerrido que la España, rara vez podrá convenir atajar su paso de frente, librando en el éxito de una batalla prematura la suerte de la guerra. Por lo mismo será difícil impedir los primeros progresos del enemigo en el estado desprovisto de fortalezas en que se hallan cabalmente estas tres líneas, siendo forzoso por lo tanto abandonar la mitad de la península, y hacer consistir la principal resistencia en la mayor debilidad del enemigo, producida por la dilatación y separación de sus fuerzas, á cuyo favor puedan los ejércitos aprovechar la ocasión oportuna de combatir, y en los medios que proporciona, al abrigo de las montañas, el sistema de guerrillas, emprendido no sólo por partidarios, sino por cuerpos organizados.

Si por otra parte seguimos las líneas de operaciones españolas más allá de Castilla, hasta su término en el mar, notaremos que puede considerarse la primera desde Búrgos, entre el Duero y la cordillera septentrional de España, hasta penetrar en Galicia y llegar á la Coruña, su base principal, aunque también lo sea Vigo; la segunda, ó central, desde Búrgos por Aranda, Madrid, Puente de Almaráz, Badajoz, Sevilla y Cádiz, ó bien desde Madrid por Despeñaperros, Andújar, Ecija y Cádiz; la tercera, en fin, desde Vitoria, por Tudela, Zaragoza hasta Tortosa, ó bien desde Zaragoza por Teruel, Valencia, Alicante y Cartagena.

De ninguna manera nos proponemos el hacer hoy un

análisis detallado de las ventajas y defectos de cada una de dichas líneas, de las que sólo hemos hablado con la mira de notar que siendo tan manifiestamente eficaces las operaciones del valle del Ebro, por su direccion perpendicular á la línea principal de la invasion, al distribuir las fuerzas del Estado, es necesaria mucha discrecion, y acaso podrá destinarse la mayor parte á la línea mencionada del Ebro, puesto que el secreto de la estrategia consiste en reconcentrar oportunamente mayor fuerza en el punto más conveniente, ó sea en aquel donde los progresos del contrario puedan ser más funestos y las ventajas propias más decisivas. Bonaparte conoció la importancia de esta línea, cuando esperó en Búrgos la noticia de la victoria de Tudela.

Estas indicaciones bastarán á probar la necesidad de una gran plaza de guerra, que abrazando las dos márgenes del Ebro facilite las operaciones de sus orillas, y tal vez Zaragoza, cuya topografía sólo presenta el inconveniente de algunas dominaciones no muy inmediatas, es el punto estratégico de esta línea, correspondiendo por la parte de España á Tolosa por la Francia; y creemos por ello principalmente deber llamar la atencion de los militares sobre Zaragoza, no considerándola, como suele hacerse, respecto de los Pirineos, sino más bien respecto á la parte superior del valle del Ebro, y á manifestar por lo mismo la importancia de esta plaza sobre el rio, sin perjuicio de la que se pretenda situar sobre la línea principal de Irún.

Los progresos de los franceses en 1794 y 95 hicieron ver la urgente necesidad de acudir á la fortificacion para atacarlos, y aunque por entónces no produjeron más que el mezquino pensamiento del fuerte de Santa Engracia en la garganta de Pancorbo, terminada la guerra se nombró una comision de instruidos generales, que recorrió las provincias de Guipúzcoa y Alava y las márgenes del Ebro, desde Frias á Logroño, con la mira de determinar la naturaleza

y situacion de la defensa permanente de aquella avenida.

Creyó la comision que una plaza situada en la provincia de Guipúzcoa, entre Oyarzun é Irún, en el collado de Anderregui, antes que el camino del puente de Bidasoa se divida en dos ramales para Vitória y Pamplona, era de suma importancia, y en efecto, si se atiende á la corta distancia de que quedarían de dicha plaza el mar por la izquierda, donde se cuenta con el apoyo de San Sebastian, y por la derecha la cima de la gran cordillera que separa aquella provincia de Navarra, y en cuyo revés se halla Pamplona, felizmente situada respecto á la otra avenida de San Juan de Pié de Puerto, es imposible negar la excelencia de aquel pensamiento (1).

Otra fortificacion estable, sobre ambas márgenes del Ebro, no distante del camino real de Castilla, sería un punto de apoyo oportuno en la segunda línea.

Nosotros no nos detendremos sobre este punto, que concierne á la segunda region física que describimos, y nos contraeremos desde luego á la tercera, ó sea el valle del Duero. Tampoco repetiremos lo dicho acerca de la brecha que resulta entre las montañas de Reinosa y el pico de Urbion. El enemigo que quiera penetrar por este hueco, la direccion más septentrional que puede tomar es la de Villarcayo y Aguilar de Campóo, para seguir de aquí, faldeando la sierra por mal camino á Leon, ó para bajar á Palencia y continuar á Rioseco ó á Valladolid; y lo más meridional la de Logroño ó Haro á Belorado, para seguir de aquí á Búrgos ó á Revilla, y despues á Lerma y Aranda.

El primero de estos caminos pasa á las diez y nueve horas de marcha de Búrgos por Quintanilla de las Torres ó sea por Aguilar de Campóo, que queda á la izquierda como dos ho-

(1) Excusamos repetir en cada pasaje del original, lo indicado anteriormente sobre lo que el tiempo y las circunstancias harian modificar las ideas del autor, si debieran aplicarse hoy.

ras, punto importante por cortarse en el camino real de Valladolid á Reinosa y Santander; y el segundo á tres ó cuatro de la misma ciudad por Revilla. Si á esto se agrega que el camino real de Francia pasa por puente de Arlanzon, de corte caudal, por el mismo Búrgos, y que esta ciudad dista seis horas de la Brújula, diez y seis y media del fuerte de Pancorbo, y veintiuna de Miranda sobre el Ebro; nueve y media de Lerma sobre el Arlanza, diez y nueve y media de Aranda sobre el Duero, y treinta y dos y media del puerto de Somosierra, y finalmente, que en la misma ciudad se separa el camino real de Valladolid sobre el Pisuerga, cuya capital dista treinta y dos horas, será fácil convencerse de que la situacion geográfica militar de esta ciudad es importantísima, y la constituye un verdadero punto estratégico; así fué que Bonaparte y el duque de Angulema se detuvieron allí para comenzar la segunda escena, digámoslo así, de la invasion, y las reliquias de Marmont, batido en Salamanca, pudieron rehacerse al abrigo del castillo de Búrgos, que obligó á Wellington á batirlo en regla.

Bien sabemos que las circunstancias topográficas de este punto, y la disposicion de su caserío, hacen complicado el problema de la traza de sus obras, pero tampoco queremos decir, aunque merece discutirse, si Búrgos mismo es el punto topográfico que debe servir de asiento á la plaza, ó tal vez el mismo de la Brújula; lo cierto es, que no debe distar mucho.

Siendo cierto que la fortificacion equilibra las fuerzas, y que el poder relativo de la Francia y la España exige por nuestra parte acudir más bien á ella, singularmente para atajar los primeros y fáciles progresos de los franceses, llamaremos tambien la atencion sobre la importancia de habilitar un fuerte momentáneo en el punto conveniente en las montañas de Reinosa, y otro en el grupo de las de Urbion, que situados donde no fuese fácil usar contra ellos la

artillería de batir, sirviesen con corta guarnicion de base inmediata á las operaciones de los cuerpos volantes. En la guerra de la Independencia la misma naturaleza del país obligó á establecer en estos dos grupos de montañas, los focos de las útiles correrías de Longa y Merino.

Convirtamos ahora la atencion sobre el lado opuesto ó sea la frontera de Portugal. La primera de las avenidas por esta parte, contadas de N. á S., es la del puerto de Padornelo ó las Portillas, á donde se halla la mal parada fortaleza de la Puebla de Sanábria; así esta avenida, como las demás comprendidas hasta el Duero, son inútiles para una invasion formal, y puede considerarse sometidas á la llamada plaza de Zamora.

La situacion geográfica de ésta, con puente sobre el Duero, donde ya es caudaloso, no distante de su union con el Esla, y contigua al quebrado país que cruza el Tormes y se extiende hasta el Agueda, la constituyen un punto notable, sino de gran importancia, para operaciones subalternas; mas su situacion topográfica que presenta grandes desniveles la favorece poco. En la extension de dicho terreno quebrado hay algun castillejo, como los de Fermoselle y San Felices sobre el Tormes y el Agueda, que pudieran momentáneamente ser de utilidad en la guerra, como asimismo el puente de Ledesma sobre el expresado Tormes. Estas fortificaciones tendrian sólo dos objetos, á saber: señorearse del país, adecuado para la pequeña guerra, que media entre el Agueda y el Duero, y asegurar un paso sobre este último rio, por cuyos dos medios se podría obrar, partiendo de Leon y de Galicia, sobre la línea de operaciones de los portugueses, adelantados en Castilla la Vieja para caer sobre Madrid. Al modo que consideramos á Búrgos sobre la línea de operaciones de Francia, cerrando el hueco entre las montañas de Reinosa y Urbion, podrémos considerar á Ciudad-Rodrigo entre el espacio montañoso de que

acabamos de hablar y la Peña de Francia, y demás sierras de la cordillera que separa á Castilla de Extremadura, mas con singular ventaja, pues que esta brecha ó hueco es mucho menor. Partiendo de esta comparacion, quisiéramos tambien en el punto conveniente de dichas montañas límites á Extremadura, un fuerte que protegiese las operaciones de los cuerpos volantes, aunque en este caso deberia ser de mayor importancia, por razon del camino carretero que de Ciudad-Rodrigo pasa á aquella provincia por el puerto de Perales, y que siendo paralelo á la frontera, puede ser de mucha trascendencia para la comunicacion de los valles del Duero y del Tajo. Cuando la batalla de Talavera parecia haber abierto Wellington las puertas de Madrid, Soult, descendiendo de Castilla la Vieja por dicho puerto de Baños, le obligó con este solo movimiento á repasar el Tajo. Por lo que hace á la topografia de Ciudad-Rodrigo, presenta inconvenientes no pequeños, y desde luego su capacidad y la importancia de sus obras no corresponden á la del punto que ocupan, verdaderamente estratégico. Despues de lo ya dicho, no será aventurado asegurar que en el actual estado de la defensa permanente de España, es Ciudad-Rodrigo el punto más importante de toda la península, pues aunque Zaragoza pueda disputarle la circunstancia de servir de base á la importante línea de operaciones del Ebro, como ella lo es del Duero, ambas están felizmente dispuestas contra la central de los franceses: Ciudad-Rodrigo tiene algunas murallas y obras modernas, y sobre todo llena la doble condicion de atender á Francia y Portugal. De ella necesitó aprovecharse Massena para penetrar hasta las inmediaciones de Lisboa, y ella fué el apoyo de Wellington en sus operaciones de Castilla, que libertaron la Andalucía, y finalmente, la península. Bien merece el exámen de nuestros ingenieros la resolucion del problema que ofrece la necesidad de aumentar la fuerza de esta plaza, ó de establecer otra en punto

que llene las condiciones enunciadas. No sabemos si como término medio entre estos dos extremos, se construyó en el siglo pasado entre ella y Almeida el fuerte de la Concepcion, hoy demolido, ni nos parece feliz el pensamiento, puesto que esta fuese la causa de la construccion de dicho fuerte.

Los que tachen de demasiado generales y abstractos los principios que hemos establecido, desconociendo el carácter actual de la ciencia de la guerra, y la naturaleza de lo que podemos temer en España, habrán de admirarse todavía más cuando nos oigan aconsejar el establecimiento de una gran plaza fuerte en el centro de la llanura de Castilla; mas no por eso dejaremos de demostrar su conveniencia.

Probado que esta meseta ó llanura por donde discurre el Duero, es de importancia superior en sentido militar á los demás territorios de la península, fácil es inferir la necesidad de impedir su posesion á los extranjeros, y legítima la consecuencia de buscar en la fortificacion permanente el más sólido medio de lograrlo. Todo el tiempo que la invasion se detenga en este territorio, se librarán las demás provincias, con lo que se tendrá tiempo para las combinaciones políticas y militares que exige su defensa. Por esta parte hemos notado en él dos fronteras opuestas cabalmente, que suponen la necesidad de establecer su defensa en dos conceptos. Hemos analizado la índole física del valle del Duero, y referido las operaciones militares á que ha servido de teatro, debiendo persuadirnos ambas consideraciones la importancia de asegurar sobre el Duero un paso y de servirnos de él contra los enemigos. Si á esto se agrega la notoria fuerza y conveniencia de las plazas situadas á caballo sobre los rios caudalosos, que cubriendo sus puentes son eje más oportuno de las operaciones por ambas orillas, nos veremos ya conducidos por estas simples reflexiones, de mucha amplitud, á desear una gran plaza central en Castilla la

Vieja, que sirva de base á las líneas anteriores de defensa, tanto respecto á Francia como á Portugal, que apoderándose, por decirlo así, del Duero, equilibre la desigualdad de nuestras fuerzas; que permitiendo obrar sobre el flanco ó por retaguardia de las líneas de operaciones francesa y portuguesa, en la extension que media desde aquel rio á la cordillera de Somosierra y Guadarrama, contenga los progresos de los enemigos; que encierre los aprestos militares necesarios para salir á campaña el ejército que deba defender el Norte de la península, siendo su centro de accion en todos sentidos; que custodie los grandes almacenes que éste necesita, y que facilite la abundancia de granos y otros productos de esta comarca; y finalmente, que sea la llave principal que asegure la independencia de la monarquía.

Basta una ojeada sobre el mapa para desear que las circunstancias topográficas concurren en la interesante posición que ofrece el Duero en la confluencia casi contigua de sus poderosos afluentes el Pisuerga y el Adaja. Dichos rios forman aquí con el Duero una especie de cruz, cuyo centro marca abstractamente el punto eminentemente estratégico de Castilla.

Ignoramos absolutamente las circunstancias topográficas de este notable punto, cuya extension y desniveles deberán decidir el problema; mas si aquélla no fuese mucha, y éstos tolerables á favor de la desenfilada, ¿qué cosa más preciosa que una plaza que cubriese cuatro puentes, dos sobre el Duero, uno sobre el Pisuerga, casi tan caudaloso, y otro sobre el Adaja? que dominase desde su parte más ancha las cuencas de estos rios, que por lo mismo sirviese de nudo á todas las comunicaciones principales de Castilla, que estaria sobre el camino real de Reinosa y Santander, que podría sacar ventaja del canal de Castilla, de los proyectados y de los que en adelante se proyectasen, que ocupando el centro entre Búrgos y Ciudad-Rodrigo, Aranda

y Zamora podría combinar su influencia con estas plazas y puntos..... Sería interminable esta enumeración.

Mas ya que no estamos en el caso de poder apreciar sus ventajas ni medir sus inconvenientes en razon de la circunstancia de ser un despoblado, ya en la del coste que sus fortificaciones y obras hidráulicas exigirían, suplirémos esta falta ocupándonos de Tordesillas, tres leguas distante rio abajo de dicha confluencia, que segun nos informan, pues no la hemos visto, no presenta grandes obstáculos topográficos, que tiene actualmente puente de piedra, cuyo paso es el verdadero nudo de todos los caminos de Castilla, que contando unos 600 vecinos, no tiene los inconvenientes de los despoblados, ni de las grandes poblaciones, y finalmente, que por su inmediación á dicha confluencia goza de la mayor parte de las ventajas geográficas que tiene aquélla.

Para valúar mejor el de dicha confluencia ó sea Tordesillas, presentaremos en seguida el itinerario en círculo de esta ciudad, que mostrará su relacion con los demás puntos de este territorio, contando las distancias por horas, que estarán en la razon de 10 á 7 con las leguas.

Primer rádio.

- 7 $\frac{1}{2}$ á Valladolid.
 41 $\frac{1}{2}$ á Búrgos.
 47 $\frac{1}{2}$ á la Brújula.. } Punto de reparto de las aguas
 entre Duero y Ebro sobre
 el camino de Francia.

Segundo rádio.

- 29 $\frac{1}{2}$ á Aranda. } Puente sobre el Duero, por
 donde pasa el camino de
 Francia á Madrid.
 43 $\frac{1}{2}$ al Burgo de Osma y de
 aquí en dos ramales.

57 $\frac{1}{2}$ á Almazan. } Puente sobre el Duero, por
donde pasa el camino de
Navarra á Madrid.

ó

58 $\frac{1}{2}$ á Sória, contigua al naci-
miento del Duero,

y

72 $\frac{1}{2}$ al puerto del Madero. . . . } Punto de reparto de las aguas
entre Duero y Ebro, sobre
el camino de Navarra á Ma-
drid.

Tercer rádio.

Al puerto de Somosierra. . . . } Punto de reparto de las aguas
entre el Duero y el Tajo,
sobre el camino de Francia
á Madrid.

Cuarto rádio.

34 del puerto de Guadarrama } Punto de reparto de las aguas
entre Duero y Tajo, por
donde pasan los caminos de
Galicia, Astúrias, Leon y
Portugal á Madrid.

Quinto rádio.

29 $\frac{1}{2}$ á Avila.

36 $\frac{1}{2}$ del puerto de Navalperal. } Punto de reparto de las aguas
37 $\frac{1}{2}$ del puerto del Pico. . . . } entre Duero y Tajo, cami-
no de Madrid.

Sexto rádio.

22 $\frac{1}{2}$ á Salamanca. Puente sobre el Tormes.

Y de aquí en dos ramales.

40 $\frac{1}{2}$ al puerto de Baños. . . . } Punto de reparto de las aguas
entre Duero y Tajo.

ó

47 $\frac{1}{2}$ á Ciudad-Rodrigo. . . . Plaza sobre el Agueda.

y

52 al puerto de Perales. . . . } Punto de reparto de las
aguas entre Duero y Tajo,
camino del reino de Leon
y Extremadura.

Undécimo rádio.

- 20 $\frac{1}{2}$ de Palencia.
- 32 de Herrera de Pisuergra. } Contiguo al origen del canal de Castilla.
- 43 $\frac{1}{2}$ á Aguilar de Campóo.
- 49 $\frac{3}{4}$ de Reinosa. } Contiguo al origen del rio Ebro.
- 58 de Santander. } Puerto sobre el mar Cantábrico.
- ó
- 57 á la ria de Suances. . . . } Donde se supone que ha de entrar en el mar el canal de Castilla.

Si ahora queremos cotejar la extension de estos rádios, desde Tordesillas hasta las cumbres ó líneas divisorias de aguas del valle ó cuenca del Duero, tendremos:

Distancias.	Nombres de los puertos.	Ríos de las vertientes opuestas.	Caminos.
47 $\frac{1}{2}$	La Brújula.	Ebro.	De Francia.
58 $\frac{3}{4}$	Sória.	Id.	Cerca del origen del Duero
72 $\frac{1}{2}$	Del Madero.	Ebro.	De Madrid á Navarra.
	De Somosierra.	Tajo.	De Madrid á Francia.
34	De Guadarrama.	Tajo.	De Madrid á Galicia, Castilla, Leon, Portugal y Asturias.
36 $\frac{1}{4}$	De Navalperal.	Tajo.	De Avila á Madrid.
37 $\frac{1}{4}$	Del Pico.	Tajo.	De Extremadura hácia Talavera.
40 $\frac{1}{2}$	De Baños.	Tajo.	De Extremadura.
52	De Perales.	Tajo.	Principal comunicacion de Extremadura con Ciudad-Rodrigo.
26	Zamora.	»	Cerca de la entrada del Duero en Portugal.
45 $\frac{1}{2}$	De las Portillas.	Miño.	De Castilla y Leon á Galicia.
40 $\frac{1}{2}$	De Manzanal.	Miño.	Principal de Galicia.
56 $\frac{1}{2}$	De Leitariegos.	Mar Cantábrico.	Secundario de Galicia.
47	De Pajares.	Id.	Principal de Asturias.
43 $\frac{1}{2}$	De Tarma.	Id.	De Rivadesella.
49 $\frac{3}{4}$	De Reinosa.	Id.	De Santander.

Baste lo dicho para demostrar la utilidad del pensamiento de construir una plaza central en Castilla, y no siendo del caso entrar en pormenores acerca de su capacidad y demás condiciones, nos contentaremos con decir que debe ser de primer orden.

Tiempo es ya de presentar, como resultado importante de este escrito: primero, la superioridad de la línea de operaciones de los franceses desde Irún á Madrid, con el miserable estado de su defensa permanente, la urgencia de atender á ella y la importancia estratégica del punto de la Brújula ó sea Búrgos; segundo, la influencia notabilísima de la línea de operaciones del Ebro contra una invasion francesa y la patente necesidad de construir una gran plaza sobre ella ó habilitar á Zaragoza; tercero, la preferente direccion que ofrece la línea del Duero para una invasion de los portugueses, la consiguiente utilidad de Ciudad-Rodrigo, y la necesidad de sustituirle otra plaza mejor ó aumentar su entidad; cuarto, las manifiestas ventajas que resultarían de construir una gran plaza central sobre el Duero en la confluencia del Pisuerga y el Adaja, ó bien en Tordesillas; y finalmente, la importante verdad de que la defensa permanente de España pende de la forficacion de los dos puntos eminentemente estratégicos de la península, Tordesillas y Zaragoza. Si algun dia se tratase de esta defensa, uno de los puntos de vista más interesantes sería determinar cuál, entre las plazas necesarias, era la más urgente, y á qué punto podia combinarse la mayor defensa con la posibilidad de subvenir á los dispendios.

Terminaremos estos apuntes con algunas reflexiones militares sobre Astúrias y Cantábría, de cuya region nada hemos dicho, siendo de la que primero hablamos al dividir en tres la Capitanía general de Castilla la Vieja, objeto de nuestro trabajo.

El paralelo 43 de latitud septentrional, determina aproxi-

madamente la direccion de la cordillera que separa esta region de la que consideramos en tercer lugar ó sea valle del Duero.

Paralela á esta línea en su sentido general se presenta la costa del mar Cantábrico, si bien su curso varía en términos de que la mayor distancia entre ella y la cordillera, cuenta unas 16 leguas por la parte correspondiente al cabo de Peñas, no léjos del meridiano de Oviedo, y 5 la menor en la que corresponde á la ría de Sanyustí. Esta ría separa en el orden político, las que hoy se llaman montañas de Santander ó de Búrgos y en la antigüedad Cantábria, al oriente de las del principado de Astúrias

La longitud total del Este á Oeste de estas dos provincias, contada en la línea del mar, es de 63 leguas en 20 al grado, $23\frac{3}{4}$ pertenecientes á Cantábria, y $29\frac{1}{4}$ á Astúrias, cuya distancia, haciendo entrar las sinuosidades de la costa, se extiende á $73\frac{3}{4}$, 27 correspondientes á Cantábria y $46\frac{3}{4}$ á Astúrias.

Si recordamos que la elevacion média de las llanuras de Castilla, puede reputarse en 700 varas, es fácil deducir de todos estos datos las consecuencias siguientes, justificadas por las observaciones hechas sobre el país:

1.^a Será muy ágría la pendiente ó subida de los caminos de estas provincias para Castilla y Leon, y mucho más breve y suave la caída hácia estos reinos.

2.^a Teniendo las vertientes al mar tan considerable altura, como que algunos de sus encumbrados picos tocan en la region de las nieves perpétuas, y siendo su base ó distancia al mar tan corta, la fisonomía de las montañas debe ser muy marcada, profundos los valles y barrancos, torrentosos los arroyos y ríos, y poblada de peñas la costa, por lo ménos en aquellos parajes donde se internan en el mar las puntas ó remates de los estribos de la cordillera. Alternando con ellos bajan tambien los ríos, que se convierten en rías á más ó ménos distancia de la costa, contando algunas

tres leguas de extension. Unos y otros cortan perpendicularmente los caminos que penetran desde Vizcaya á Galicia, é impiden que sean carreteros, á excepcion de algun reducido estrecho.

3.^a Ahora podemos conocer mejor la diferente índole de las montañas de Cantábría y Astúrias. Estas son mucho más fragosas; la cordillera que las forma y separa de Leon puede decirse que está apoyada á las elevadas cimas correspondientes al puerto de Leitariegos y al *Mons-Vindius*, desde el cual se divide y rebaja en dos brazos hasta llegar, el uno al pico de Urbion, y el otro á los altos montes de los confines de Vizcaya. De esta diferencia nace, como notamos en otro paraje, que jamás hubo ni hay todavía camino propiamente carretero para salir de Astúrias, miéntras que de Cantábría se sube á Castilla por los tres que corresponden á Reinosa, el puerto del Escudo y el de los Tornos, y que en el proyecto de comunicar con el Océano el Ebro y el Duero, se haya indicado por esta parte la direccion de los canales.

A esta diferencia en las montañas hay otras que agregar: los puertos de Santander y Santoña tienen un fondo que no se halla en los de Astúrias; la costa contigua á ellos permite con más facilidad que en toda la extension de la del principado, la aproximacion de buques mayores, y aquellos dos puertos, el uno considerado por su importancia mercantil y el otro por la militar que le presta su topografía, deben ser acaso más codiciados por los extranjeros que Gijon, el más notable de Astúrias.

Por lo que hace á Cantábría, hay que atender además á la posibilidad, por remota que se juzgue, de una expedicion formal que pudieran intentar por vía de diversion, ya los franceses en el caso de que construidos alguno ó algunos puntos fuertes entre el Ebro y el Bidasoa, ocupase nuestro ejército el mismo país, ya los ingleses en el de hallarnos empuñados sobre las fronteras de Portugal.

Vemos, pues, que la importancia militar de esta provincia es superior á la del principado; mas al tratar de su defensa, discurrirémos en general: primero, sobre los medios con que debe protegerse el comercio de cabotaje; segundo, los que deban emplearse para evitar un golpe de mano que tenga por objeto destruir la industria y el comercio de los puertos en que florece; y tercero, los que convenga adoptar respecto de aquellos parajes que por su situacion puedan influir en operaciones militares.

1.º Contra los corsarios es preciso que estén protegidos los puntos de arribada de los buques, y los cabos adonde rinden su bordo, siendo tales las obras, que aquéllos con sus fuegos y poca gente no puedan desalojar á los defensores y que la artillería en ellos colocada baste al fin que deben llenar. El análisis de las circunstancias locales de cada punto, determinará la figura é importancia de la obra correspondiente.

Las torres de cañon giratorio, adoptadas por los ingleses, reúnen la economía de piezas, su mejor y más variado uso, á la ventaja de bastar poca gente para su defensa, á la facilidad de ésta, y á la de resguardar en tiempo de paz los efectos que la intempérie destruye; estas torres serán aplicables en los puntos donde el fondo ó la playa vecina y el interés del enemigo no permitan ó hagan recelar que emplee buques de numerosa artillería, en cuyo caso es preciso multiplicar las piezas, ó bien donde el terreno de los contornos no dominen la torre de un modo realmente temible.

Las baterías adolecen siempre de debilidad señaladamente por su gola. Para evitar este inconveniente y obtener otras ventajas recomienda Bonaparte en la obra que dictó en Santa Elena al general Gourgund, el sistema de defensa que estableció el año de 95 en las costas de Provenza, y que se funda esencialmente en construir sobre la gola de cada batería una torre, que proporcionada á la importancia de

ella y con algunas piezas en su parte superior, sirve para su defensa, para alojamiento de su guarnicion y para la conservacion de los enseres en tiempo de paz.

Parajes hay en las costas, en que siendo forzoso establecer la artillería al pié de un monte, convendrá un sistema medio entre los dos expresados, de simples torres y de baterías con torres en su gola, construyendo la batería donde lo exige el buen uso de sus fuegos, y además una torre en la cima, no ya para ofender el mar, sino para defender aquélla. Esto se funda en que por lo comun los abrigos y las playas propias para desembarco, corresponden á los huecos que resultan entre los dos estribos de montaña paralelos al rio que discurre por su centro; una torre situada en la punta ó extremo de dichos estribos, domina su cumbre ó plano superior, que es el ataque de la batería construida en la falda. No toca á nuestro propósito hablar de las circunstancias de éstas, ni de la utilidad de la bala roja, y de los apostaderos de las fuerzas útiles, ni es difícil hacer la aplicacion de estas doctrinas á los casos que ofrezcan Asturias y Cantábría.

2.º Semejante sistema de defensa no sólo servirá para proteger el comercio de cabotaje, sino para impedir en gran manera que con la mira de destruir nuestras fábricas de fusiles, fundicion y municiones, ó impedir los progresos mercantiles de Gijon y Santander, intenten, aunque de paso, alguna expedicion los enemigos, señaladamente los ingleses, como lo han hecho en otros casos con los medios y fuerzas destinadas para un objeto de mayor importancia en países más distantes. Con este motivo llamaremos la atencion sobre aquellas dos poblaciones, cuyas rías nos empeñamos en defender con aparato de obras y piezas de artillería; pero ¿son ellas los puntos llaves decisivos de la defensa? ¿serán los que el enemigo elija para efectuar el desembarco? no por cierto: amagará por ellos, se dirigirá de no-

che á una playa vecina, más ó ménos distante, donde no pueda hallar resistencia, marchará desde allí, y habiendo envuelto las esmeradas fortificaciones de la ría, las observará con poca gente, y realizará su empresa contra el pueblo; por esto en el punto llave local de cada uno de ellos, deberá construirse una obra capaz de resistencia, que sirviendo de apoyo á las fortificaciones pasajeras que en caso de recelo se formasen, no sólo dificultará el éxito de la expedicion enemiga, sino que tal vez las evite, destruyendo la idea de su poco riesgo y gran provecho (1).

Cuando se considera la feliz posicion de Santoña, ya respecto á su localidad, ya á sus relaciones con el interior, á su distancia y situacion respectiva de la gran línea de operaciones de los franceses en España, poco esfuerzo es necesario para convencer de la facilidad y conveniencia de asegurar la posesion, ampliando sus fortificaciones hasta el

(1) Santander se halla en una parte de tierra á la cual se entra por la estrechura que hay entre la playa y el ángulo interior de la ría. Al desembocar ésta en el mar, se encuentra sobre la izquierda el mezquino y arruinado fuerte de Anó, al que se dá importancia, desatendiendo las reflexiones que acabamos de hacer.

Por lo que á nosotros hace, buscaríamos en dicha distancia de tierra desde el ángulo entrante de la ría á la batería de San Pedro del mar, un punto que, fortificado convenientemente, fuese la llave de la posicion, á cuyo abrigo pudieran construirse atrinchamientos momentáneos para aumentar la fuerza de la guarnicion, siempre débil para el caso de que se trata y más en un pueblo abierto. Parécenos que este punto no andaria léjos del de interseccion de dicha línea con la que forma la cumbre del monte que cubre por el Norte á la poblacion. Este punto apoyaria la derecha de las tropas que se opusiesen á las avenidas de Oeste, y la izquierda de las que tomasen posicion en dicho monte contra las avenidas del mar.

Por los mismos principios se trata en Gijon de aumentar la artillería que defiende el fondeadero, miéntras se descuidan las playas del Este, que es en donde debe temerse el desembarco, y no se piensa en fortificacion alguna que haga frente á los que habiendo desembarcado allí marchen contra la poblacion.

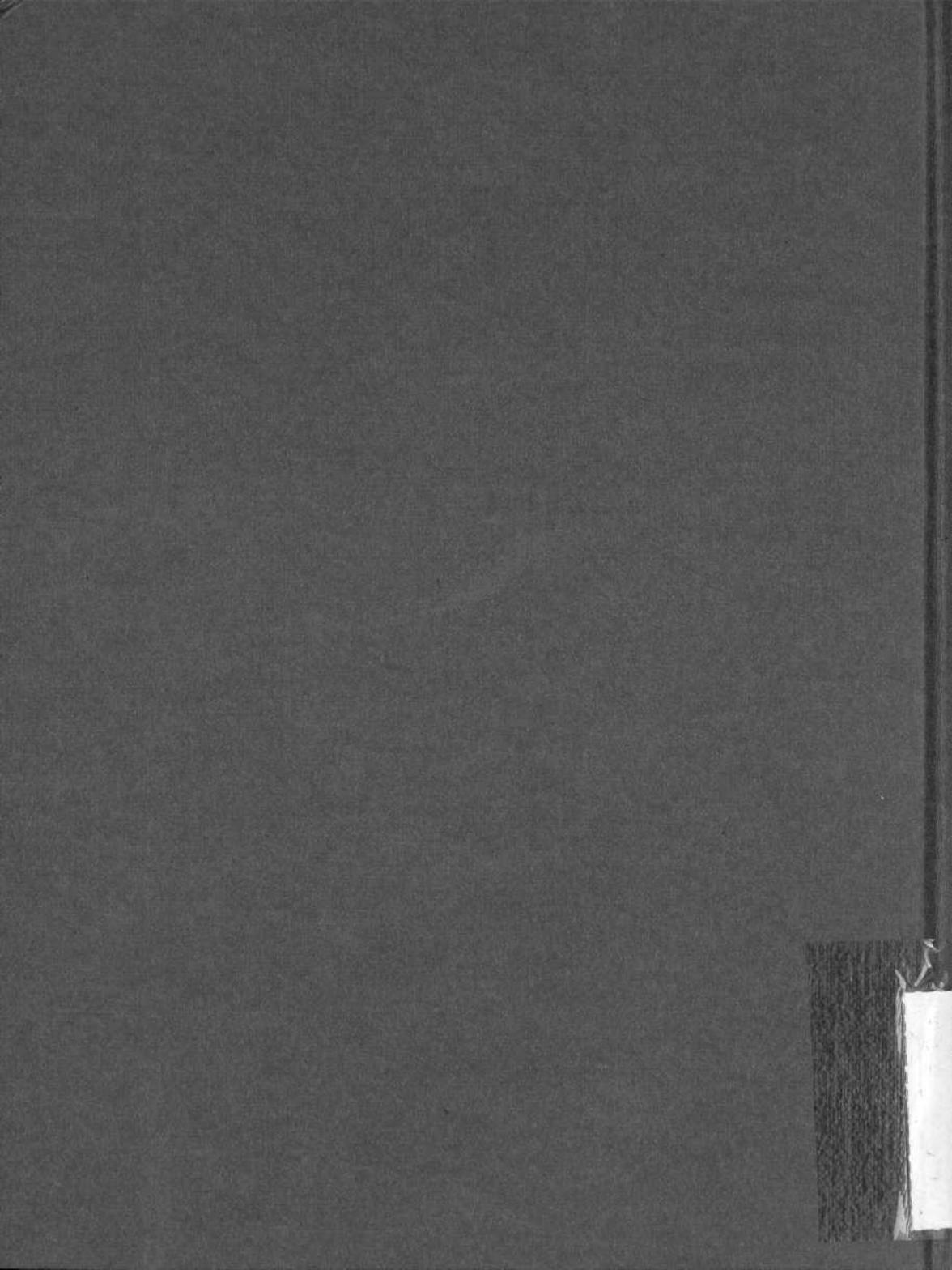
punto de hacerla una plaza respetable, con lo que evitándose que caiga en poder de los ingleses, en cuyas manos sería otro Gibraltar militar y mercantil, se tenga un punto seguro donde colocar un apostadero que proteja aquellas costas en caso de guerra con ellos, y una base excelente contra la invasion de los franceses, donde repentinamente pueda aparecer una fuerza procedente de otro puerto de la península que amenace su línea, ó de donde sostener los cuerpos volantes, á cuyas operaciones convidan las montañas de su frente, impidiendo desde luego los progresos de los mismos franceses por el litoral del mar Cantábrico.

Ingenios más felices, desarrollarán un dia los pensamientos que encierra esta breve y mal forjada memoria, cuyos caracteres principales son, la novedad y la facilidad que ofrece de perfeccion y amplitud.

Por lo que hace á Santoña, su situacion peninsular, la estrechez del istmo, sobre todo la elevacion, rápida pendiente y naturaleza de su monte, la constituyen una preciosa plaza que á poca costa pueda adquirir la fuerza que merece por su posicion geográfica; sólo indicaremos, por no haberlo leído en las memorias que de ella tratan, ó por no encontrarlo suficientemente expresado, que siendo el bloqueo lo que más debe temer, debe por lo mismo encerrar grandes almacenes, á cuya construccion á prueba se presta admirablemente el monte, que por igual razon y por la influencia del de Laredo en la boca de la ría, cuya punta oriental ocupa, es preciso fortificarle con esmero, en el concepto de que mientras se defiende es fácil la introduccion de algunos víveres, y despues de perdido nada tiene que temer por eso la plaza en cuanto á sus muros: que merece estudiarse mucho la situacion del *Puntal*, y la obra que en caso haya de construirse en él para hacer las veces de cabeza del puente ó de paso de la ría; finalmente, la punta ó ángulo saliente que ésta forma por el lado de la plaza opuesto á la citada del *Puntal*, ofrece una exacta aplicacion del sistema de casamatas, que multiplicando y resguardando los fuegos de artilleria proporcione la superioridad de ellos, necesaria para que el enemigo no intente el paso.







1919
LAWRENCE
STIERMAN
WIFE
MAY 1919